

En el pregón de las fiestas de Villalba

Fraga hace un canto a la renovación con raíces tradicionales en la tierra

Villalba (enviado especial). Manuel Fraga Iribarne, jefe de la oposición parlamentaria, pronunció ayer el pregón de las fiestas patronales de Villalba, en un acto concurridísimo, celebrado en el salón del Instituto de Bachillerato. Asistieron a este acto, el presidente y el vicepresidente de la Xunta de Galicia; el conselleiro de Ordenación del Territorio, el alalde de Villalba y la corporación municipal. El alcalde, García Leira, impuso la banda a la reina de las fiestas, María Teresa Rego Sanmartín, y Fraga le entregó un ramo de flores.

El acto en el que actuó de maestro de ceremonias el periodista villalbés Julio Giz, tuvo tres partes; una, de entrega de premios del certamen literario convocado por el Ayuntamiento y recital de los poemas premiados. Otra, el pregón, con una atención expresa a la Villalba del recuerdo y a las imágenes familiares de la infancia. Y la tercera, y última, la actuación de la Polifónica Villalbesa, dirigida por Jesús Gómez García, que estrenó «A caracola», en honor de la reina de las fiestas, y cuya actuación terminó con el canto del Himno Gallego, coreado por autoridades y público. El recitado de un poema amoroso, por su autora, la vallisoletana Eumelia Sanz Vaca, fue premiado con una ovación de gala. También mereció muchos aplausos el parlamento de la reina, que hizo mención de los hijos ilustres de Villalba, entre los cuales citó a monseñor Rouco Varela, arzobis-

po de Santiago, y destacó como características de los hombres valiosos villalbeses, su proyección nacional e internacional.

Casas de piedra y viejos cruceiros

Fraga contempló a Villalba, en el recuerdo y en su perspectiva, «con ilusión y futuro, capaz de mejorar» y que así se quisiera entregar, mejorada, a los hijos. Hizo una crítica de la doctrina marxista del materialismo, porque la vida humana es, «gracias a Dios, más rica y variada, que no se deja encerrar en ningún marco estrecho». Los pueblos que han logrado mayor capacidad de renovación y modernización tecnológica —subrayaría— Inglaterra y Japón, son los que han sabido respetar el ser nacional y sus tradiciones morales.

Rememoró la Terra Chá, con sus casas de piedra y viejos cruceiros; porque «nuestros antepasados hicie-

ron lo que sabían y gracias a ellos, aquí estamos. Cultivaron una tierra ácida y fría. Mi padre segó en Castilla y emigró a Cuba. Gracias a ellos, hemos podido ir nosotros al Instituto». Señaló que, en la amigración, muchos conocieron las nuevas ideas, con las que fueron engañados por la serpiente, perdiendo, como Adán y Eva, el paraíso. Recordó que la vida de sus padres le permitió conocer la cultura francesa y la vida americana; pero que ambos «le enseñaron a respetar lo nuestro. Mis múltiples viajes, jamás me han sacado de mis casillas». También evocó la aspiración de los emigrantes a ser enterrados en su tierra, porque en ningún lugar como en Galicia se honra a los difuntos.

Recomendó la máxima de los viejos: caminos y escuelas, «porque tenían mucha razón». Así prosperó Villalba y por ello, hoy, el punto de partida es diferente. Pidió que no se quede en una villa de servicios, que se instalen plantas industriales de alta tecnología, a la que una juventud bien preparada tiene derecho, y que se lleve a cabo la ordenación rural y la creación de granjas. Destacó la condición de Villalba, como cruce de caminos su galleguidad y su integración en España y pidió a los patronos de la villa «paz, desarrollo, entendimiento y solidaridad, como corresponde a un pueblo de buenas personas y buenas familias».

Fraga, que ayer permaneció en su Villalba, almorzó con su tía Amadora y, por la mañana y después de comer, jugó varias partidas de dominó con sus amigos, en el Centro Cultural y Recreativo.